ENTREMES.

EL ALCALDE MEDICO,

Ó

EL ALCALDE QUIMICO.

PERSONAS.

Alcalde.
Escribano.
Una Sorda.
Una Muger.
Tres Hombres.
Un Escudero.

Sale Alcalde con un libro debaxo del brazo, y Escribano.

Alc. DEsterrado el Doctor salga al momento.
Escr. ¿Por qué le desterrais? Lindo jumento!
Decid luego la causa, que la espero.
Alcalde. Desterrado tambien salga el Bar-

vale poco.

Barbero.

Escrib. ¡El Barbero tambien! ¡Qué temerario!

Alcalde. Y salga desterrado el Boticario.

Escrib. En decir desatinos, te desvelas.

Alcalde. Y salga desterrado el Sacamuelas.

Escrib. ¡Qué dices, hombre!

Alcalde. Y, si me vá la mano,
desterraré tambien el Escribano.

Escrib. ¡A mí me desterrais! ¿Por qué, simplote?

Alcalde. Porque sois un Escriba, un Escariote.

Escrib. No me satiriceis. ¡Linda tramoya!

Alcalde. A todos los destierro; ardase Troya.

Escrib. Todo quanto mandais, se hará en efecto.

Alcalde. Cierto que el Escribano es gran sugeto.

Escrib. ¿Mas, quién ha de curar:::

Alcalde. ¡Qué necedades!

Es-

Escrib. Señor Alcalde las enfermedades,
que padece el Lugar, si salen fuera
Boticario y Doctor:::

Alcalde. ¡Linda quimera!

Escrib. ¿Barbero y Sacamuelas?

Alcalde. ¡Qué dislate!
Yo los he de curar.

Escrib. ¡Qué disparate!

Alcalde. ¿Es disparate?

Escrib. Y grande, en mi conciencia.

Alcalde. Pues ya se ha executado la sentencia.

Escrib. ¡Qué dirá tu muger de tanto yerro!

Alcalde. Porque no diga, á mi muger destierro.

Escrib. Yo le quiero dexar, que está precito.

Alcalde. Escribano, callad, porque me irrito.

Escrib. Yo callaré. Y decid: ¿por qué esta gente desterrais?

Alcalde. Escuchadlo atentamente.
Yo estube el otro dia

con

con un Químico de la Andalucía,
el qual me dixo con semblante vario,
que robaba al Lugar el Boticario,
vendiendo el insolente
por de achicorias agua de la fuente:
por purgas y jarabe gatuperio,
por lo qual vá la gente al cimenterio.
Y que, el Doctor Calvino
todo quanto executa, es desatino;
que mata con licencia,
y aquesto lo tenemos de experiencia;
pues no llega á pulsar á nadie osado,
que al instante no quede deshauciado;
que el Barbero desuella, y con las gafas
la vacía la llena de piltrafas.
Y aquesto es cierto; pues con mano airada,
no quita barba, sin quitar quixada.

Por-

Porque, á aqueste tirano
le enseñó á quitar barbas Diocleciano.
Que el Sacamuelas (no me maravillo)
trahe siempre tenazas por gatillo,
con que al pobrete que su furia toca,
le hace el infame, que abra tanta boca.
Tienta la muela, y de una zambullida
saca la buena, y dexa la podrida.
Y á veces su destreza, por mas mengua,
piensa que es muela, y tira de la lengua.
Y que asi en este libro, con mil tretas,
me daba dos millones de recetas,
con que curar podria el Lugar todo
de qualquier mal; de modo,
que ahorrando de Barbero y Boticario,

Doc-

Doctor y Sacamuelas, el salario
aliviaba el Lugar, y en quatro
dias
sanaban sin jarabes ni sangrias.
Con que haciendolo asi, como lo
explico,
á un tiempo só Alcalde, y só Quimíco.

Escrib. No quiero replicar; el caso es
grave.

Alcalde. No nos cansemos, porque el
hombre sabe.

Mug. dent. Qué novedad es ésta, vér
pretendo.
¡Desterrado el Doctor, y yo muriendo!

Escrib. Ya en el Lugar se mueve zarabanda.

Alcalde. No hai que mover qüestiones,
que lo manda
el Alcalde en persona.

Sale una Muger.

Mug. ¡Qué insolencia!
¿Pues quién ha de curarme esta
dolencia
que padezco? ¡Ay de mí!

Al-

Alcalde. Yo, majadera,
decid qué mal teneis, y vaya afuera.

Mug. La lengua tengo mala, y me dá
pena.

Alcalde. Pues decid: ¿qué muger la
tiene buena?

Mug. La garganta me dá unos apretones.

Alc. A mí me suelen dár en los calzones.

Mug. Que no puedo pasar nada que
masco.
La comida y bebida me dán asco.

Alc. Pues echadmela acá por vuestra
vida,
siempre que os diere asco la comida.

Mug. Mandó el Doctor sangrarme de
un tovillo,
por excusar me diese un tabardillo.

Alcalde hojeando el libro.

Capítulo Garganta:::

Escr. ¡Hai tal menguado!

Alc. Que habla de inflamaciones. Ya
le he hallado:
vaya, busque al instante usted de
plomo

dos

dos libras y algo mas:::

Escr. ¡Qué lindo cómo!

Alc. Una onza de azufre, y tres de cola;
y junto con él agua de escarola,
pongalo á derretir; y asi que hierva,
tome dos cucharadas de conserva:
y asi que mire que sufrirlo pudo,
en la garganta meta usté un embudo;
eche por él el caldo, y sin gran pena,
verá como al instante queda buena.

Mug. ¡Con eso he de sanar de la garganta!

Alc. Claro es que sanará. ¿De qué se espanta?

Mug. ¿Pues no me he de abrasar?

Alc. ¡Linda parola!
¿No advertís, que es mui fresca la escarola,
y quanto el plomo castra, ella refresca?

Mug. Voi á hacer el remedio, aunque perezca.

Sale un Hombre.

Homb. Señor, rabiando vengo de una muela.
Permitid que me duela,

vér

vér que ya en el Lugár no hai quien la saque:

Alcalde hojeando el libro.

Yo haré al instante que el dolor se aplaque.
Capítulo muelorum.

Homb. Que me muero.

Escrib. ¡Hai tal bestia!

Alc. Aqui está. Su alivio espero.
¿Tiene agujero?

Homb. Sí. *Alc.* Pues luego un ajo
meta usted en la muela; y sin trabajo
vaya al horno, y emboque la cabeza,
hasta que se ase el ajo; y con presteza,
verá como se muere el gusanillo,
y no le duele diente ni colmillo.

Homb. ¡No me he de achicharrar!

Alc. Que no lo entiende.
¿No mira usted, que el ajo lo defiende?

Homb. Voime al momento. *Vase.*

Escr. El vá bien despachado.

Alc. El remedio del ajo es aprobado.

Homb. 2. *saliend.* ¿Señor Alcalde?

Alc. Hablad sin dilaciones.

Homb. 2. Yo rabio:::

Alc. Quite allá. *Homb.* De sabañones.

Us-

Usted ha desterrado al Boticario,
con que no puedo hallar lo necesario
para aliviar aquesto, que me come.

Alcalde hojeando el libro.

Escribano, mirad quál se concome.
Sabañonorum: Busco la receta.

Homb. 2. ¡Jesus, la comezon como me aprieta!

Alc. Vaya usté al Zapatero Juan Becerro,
que, apretados, le calce unos de hierro,
y, en estando calzados, en la fragua
meta los pies, y beba un sorbo de agua;
y asi que se hagan ascuas bien calientes,
quítese los zapatos con los dientes;
que de experiencia, como el fuego atices,
saldrán con ellos todas las raíces.
Y, si esto executais sin dilaciones,
no os volverán á dár los sabañones.

Homb. 2. Los pies se abrasarán.

Alc. ¡Quién eso fragua!

¡De

¡De qué sirve, decid, el sorbo de agua!
¿No veis, que tira arriba lo caliente?

Homb. 2. Bien está. A hacerlo voi.

Vase.

Escr. ¡Pobre inocente!
La Sorda sale.

Alc. Salga en hora buena,
que á la Sorda tambien la pondré buena.

Sale una Sorda.

Sord Me han dicho, que usted cura la sordera.
Mire usted, yo quisiera,
ya que el Doctor se ha ido desterrado,
informarle del mal.

Alc. Ya estó informado.
Solo falta saber, si es nacimiento.

Sord. ¿Qué dice usted, señor, que cómo miento?

Alc. No digo tal. Pregunto ¿si sois sorda de nacimiento?

Sord. ¡Con que yo estoi gorda?
Asi lo esté usted toda su vida.

De

De flaca y consumida
¡no me vé, que estoi hecha un esqueleto!
Alc. Ya lo miro. Ella es sorda con efecto.
Capitulo Sordera: Reina mia, *hojea*.
una pieza buscad de artillería,
que esté cargada bien:::
Sord. Ya lo he entendido.
Alc. Y, al dispararla, ponga usté el oído
junto á la boca de la misma pieza;
oirá el trueno, si arrima la cabeza;
que de aquesta manera
se quita con la mano la sordera.
Sord. ¿Que me harte de cerveza? No lo atino.
¿pues no es mejor remedio beber vino?
Voime á hacer el remedio, aunque es en vano. *Vase.*
Alc. Aqueste de la pieza es soberano.
Escr. Cierto, que aqueste simple me atribula.
Alc. Se me olvidó saber, si tenia Bula.

Es-

Escr. ¿Pues para qué? ¡Jesus, qué impertinencias!
Alc. Para que gane las indulgencias.
Hombre 3. saliendo.
Señor Alcalde, estoi desesperado.
Que me muero. Ay, ay, ay.
Alc. ¿Pues qué os ha dado?
Hombre 3.
Padezco un mal mui fuerte.
Alc. ¿Son quartanas?
Hombre 3.
Muchísimo peor. Son almorranas.
He hecho lo de la seda, y tinta fina,
el cardo corredor y balsamina.
Voi á casa temprano á recogerme:
hago que canten para entretenerme.
Si me meto en la cama,
con el calor el transportin se inflama.
¿Digame usted, qué haré para aliviarme,
que estoi en punto de desesperarme?
Alc. Yo os he de dar alivio aqui al momento.
Escr. Veamos, qué le receta este jumento.

Alc.

Alc. Un barreño buscad, sin dilaciones:
la agujeta soltad á los calzones,
y echando en el barreño, no mezquina,
una arroba de pólvora mui fina,
con una capa gorda mui tapado
sobre el barreño habeis de estár sentado,
descubierta la parte dolorida;
y luego le echareis bien encendida
una ascuita de lumbre; que presumo,
que recibiendo bien todo aquel humo,
la inflamada accesoria quede sana,
y no vuelva jamás una almorrana.

Hombre 3.

¡Pues no me he de volar! ¡A ira provoca!

Alc. ¿No vé usted, que la lumbre ha de ser poca?

Hombre 3.

El demonio que hiciera tal remedio.

Alc. Pues para que saneis, no hai otro medio.

Tod.

Tod. dent. Le he de matar.

Escr. ¡Qué es esto!

Alc. ¡Qué ruido!

Mugeres. ¡Jesus, que ha hecho abrasar á mi marido!

Tod. Muera el infame, que nos ha engañado.

Hombre 2.

Ay, que á mí me ha tullido.

Hombre 1.

A mí abrasado.

Alc. ¡Que me matan!

Escr. De allá viene el granizo.

Un Estudiante saliendo.

Tenganse todos, que aqui está quien lo hizo.
Pues por vengarme, señores,
de cierta zurra de palos,
que en este Lugar me dieron,
porque dixe un requebrajo
á la hija del Doctor,
introduxe aqueste chasco.
Y, pues ya lavé mi injuria,
queden al momento sanos
de sus achaques; pues esto
se hace por arte de encanto.

Tod.

Tod. Ya sanos estamos todos.
Alc. Menos yo, que estoi baldado.
Lleve el demonio su vida,
Químico descomulgado.
Æst. Celebrese aquesta burla.
Tod. Vaya de gira y aplauso.

Muger 1. *cantando.*

¿Señor Químico nuevo,
cómo le ha ido?

Alcalde cantando.

No he tenido en mi vida
tan mal oficio.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, con otros vários: Comedias, Sainetes, Autos, y Tonadillas. Año de 1793.